

## Introducción

Fernando Galán, director de la revista bilingüe *Art.es*, suele dedicar una sección a contar qué pasa en tal o cual meca cultural, como para enfatizar que los interesados en arte no sólo han de conocer las obras artísticas y sus creadores, sino también los contextos de su producción y consumo. Esto es ya algo ampliamente asumido, así que cada vez son más las investigaciones sobre coleccionistas, marchantes, críticos, publicaciones, museos o exposiciones que han marcado la fortuna de los artistas y sus obras. Pero desde la célebre *Historia de la crítica de arte* escrita por Lionello Venturi, cuya primera edición data de 1936, ampliada y corregida por el autor conforme se publicaban sucesivas reediciones en italiano e inglés o en otros idiomas —la primera traducción al español salió a la luz en Argentina en 1949, firmada por el periodista y literato Julio E. Payró, mientras que data de 1979 la versión de Rossend Arqués que sigue comercializando Gustavo Gili—, ningún otro libro similar ha ofrecido una relación panorámica sobre la evolución de la crítica de arte. Como mucho se han publicado ambiciosas antologías de textos, planteando a veces singladuras internacionales, que inevitablemente encallaron por la dificultad y coste de las traducciones o los derechos editoriales por reeditar algunos escritos. Por otro lado, están floreciendo las aportaciones que estudian la crítica de arte propia de periodos y contextos culturales muy concretos; a menudo en forma de diccionarios, en los que se recoge el currículum y las publicaciones de los autores señeros en determinada época e idioma. Quizá ello tenga que ver con la crisis posmoderna

de los grandes relatos; de hecho, parece que la compilación de entrevistas es el género triunfante en la producción bibliográfica reciente más citada en este campo, como ejemplifican dos libros de gran éxito: *La crítica dialogada: Entrevistas sobre arte y pensamiento contemporáneo*, que Anna Maria Guasch publicó en el 2006, con reedición corregida y ampliada en el 2008, año en que Hans Ulrich Obrist dio a luz la primera edición del volumen *A Brief History of Curating*, publicado en español dos años más tarde.

Sí que hay, cada vez más, disquisiciones sobre el estatus de la crítica de arte; aunque en tales debates y en las publicaciones subsiguientes las escasas referencias de los críticos de arte a sus antecesores históricos en la profesión no están reivindicando alternativas al canon moderno. Todos parecen concordar en advocar con respeto a algunos santos tutelares, como Denis Diderot —a quien suele considerársele como fundador de la crítica de arte, sin ser ello exacto— o Charles Baudelaire —por sus panegíricos a la «modernidad», aunque el término ya existía antes en alemán—, mientras que el más mencionado del siglo xx sigue siendo Clement Greenberg, cuyo nombre suele pronunciarse para justificar la reacción contra su discurso pontificador formalista. La posmodernidad ha producido luego otros nuevos mandarines culturales, pero no una revisión histórica global de las autoridades canónicas de la crítica de arte. Tal vez la amplia mirada retrospectiva era muy típica de los tiempos en que se tenía una visión moderna sobre la apreciación artística, que era proyectada al pasado por quienes escarbaban en los textos pretéritos en busca de venerables precedentes. De hecho, los pioneros en el estudio de esta disciplina, como Albert Dresden o Luigi Grassi, pusieron el foco de su atención en los prolegómenos históricos, mientras el citado libro de Venturi se retrotrae a los griegos y romanos, sin llegar a acercarse demasiado a los autores coetáneos. Del mismo modo, Juan Antonio Gaya Nuño dedicó a los autores medievales, renacentistas y barrocos casi la mitad

de su admirable *Historia de la crítica de arte en España*, publicada en 1975, donde apenas hay diez páginas finales sobre el contexto artístico español tras la guerra civil.

Bueno será intentar emular tan magistral libro en sus aciertos, entre ellos su ameno planteamiento: no es un denso escrito académico, sobrecargado de notas eruditas al pie, sino un fluido ensayo que se lee de corrido. Surgió como una revisión parcial —a veces en el doble sentido del término— y periférica en respuesta al centrípeto relato histórico ofrecido por Venturi, donde «no se hallará ni un solo nombre español, ni tan siquiera los de Antonio Palomino y Eugenio d'Ors», según comentó Gaya Nuño en su introducción. Pero tanto el uno como el otro inscribían sus crónicas en la historia del gusto, analizando la «literatura artística» de todo tipo, desde la poesía a la filosofía o los tratados sobre pintura, pues cualquier texto podía constituir una fuente sobre la valoración crítica del arte. Hoy pocos mantienen todavía tan ambicioso planteamiento, que a partir de un concepto kantiano de la crítica abarcaba también los campos de estudio propios de la estética o la historiografía artística. No es que ahora tengamos una delimitación disciplinar más concreta pues, tal como recalca James Elkins, no existe una definición precisa de la crítica de arte ni un diploma universitario para enseñar a ejercer esa profesión. Pero ya no suele ser relacionada con cualquier tipo de escrito sobre arte, ni se la identifica únicamente con la producción de textos. El comisariado de exposiciones, las conferencias o la docencia universitaria son también actividades que pueden aducirse para ser admitido en la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA) que, por otra parte, desde su Asamblea General de 1983 en Tampere rechaza a candidatos que solo estudien el arte del pasado.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Además de esta amplia asociación mundial, estructurada en secciones nacionales, existen otras más sectoriales, a veces igualmente internacionales en su composición, como la *International Association of*

Así pues, aunque no está clara la noción de crítica de arte, al menos sí que tenemos una distinta concepción actual del crítico de arte, a la vez más amplia y más restringida: un papel de intermediario entre la sociedad y el arte contemporáneo, que ha ido desarrollándose por las diferentes instancias de creación de opinión en nuestro sistema artístico. Ese campo sociológico constituye una de las órbitas a tener en cuenta en los estudios sobre la transformación estructural de la «esfera pública», denominación derivada de la tesis de Jürgen Habermas, cuyos casos de estudio eran las tertulias y debates surgidos en Francia, Inglaterra y Alemania a partir de la lectura/discusión de diarios o revistas en los clubes, cafés y salones literarios desde los albores de la Edad Contemporánea. Si bien no había ninguna referencia a los críticos de arte en la tesis doctoral del sociólogo alemán —traducida al español con el título *Historia y crítica de la opinión pública*—, originalmente publicada en 1962, solo tres años después Harrison y Cintia White dieron a la luz su famoso libro *Canvases and Careers: Institutional Change in the French Painting World*, donde sostenían que en época de los impresionistas quebró el imperio académico de validación social del arte, instaurándose en su lugar lo que ellos llamaron el *dealer-critic system*. Ese sistema sigue todavía operativo hoy; aunque tanto el marchante como el crítico de arte han ido perdiendo influencia, y algunos coleccionistas, o ciertos museos, son los que en la actualidad determinan mayormente la consagración de autores, obras o estilos en el mercado artístico mundial, tal como han subrayado en el 2008 las actas de un congreso irónicamente titulado *Canvases and Careers Today. Criticism and Its Markets*.

---

*Curators of Contemporary Art* o IKT (por sus siglas en alemán), fundada en 1973 y registrada en Liechtenstein, o el *Comité International des Critiques d'Architecture* creado en 1978, que tiene su sede en París. El caso de las asociaciones de críticos de cine es aún más fragmentario, pues a imitación de la más veterana, LAFCA, fundada en 1975 en Los Ángeles, suelen ser locales o, como mucho, nacionales.

Ahora el sistema del arte se ha convertido en el caballo de batalla de muchos debates donde, curiosamente, se habla mucho de crítica y poco de críticos. Cada vez adquiere más vigor la «crítica institucional», es decir, la que pone en su diana las instancias que rigen nuestro ecosistema artístico: empezó siendo una opción de artistas contestatarios, pero ya se ha extendido a las prácticas curatoriales e incluso en museos de arte contemporáneo o universidades de todo el mundo, donde están calando con fuerza la «Historia Crítica del Arte», la «Museología Crítica» u otras nomenclaturas semejantes que reclaman, frente al discurso hegemónico e institucional, versiones subjetivas, postulando incluso que las cartelas y paneles museísticos vayan firmados personalmente. Loable pretensión, pero que los críticos vienen practicando desde siempre en su individualísimo trabajo. Ha habido y hay colectivos de artistas que firman o promocionan sus obras en común, parejas de coleccionistas copropietarios, familias de marchantes u otras sociedades mercantiles y, por supuesto, museos e instituciones que son gestionados por amplios equipos humanos; en cambio, los comentarios de los críticos normalmente han sido y son declaradamente subjetivos, firmados por tanto individualmente.

Otros géneros de exégesis son validados científicamente en la medida en que se basan en un sustrato previo de interpretaciones precedentes —citadas a pie de página o con otro tipo de referencias— y también en función de que las nuevas contribuciones sean a su vez reconocidas por las subsiguientes publicaciones de autoridades en la materia; en cambio un texto de un crítico de arte rara vez menciona a ningún colega, ni suele ser citado por los demás. De ahí la necesidad de estudios de conjunto, sea en forma de recopilaciones o de ensayos históricos, que seleccionen y jerarquicen a los autores más destacados, que han marcado su influencia en el ejercicio de la crítica de arte. Una profesión muy individualista en muchos sentidos, pues muchos de sus practicantes, incluyendo a menudo los más relumbrantes, prefieren mantenerse al margen

de asociaciones profesionales o congresos de críticos —a diferencia de otras disciplinas en las que normalmente se ratifica en esos foros la prominencia que uno va alcanzando entre sus pares—. Aparentemente este oficio, a pesar de su ya larga historia, no avanza impulsándose en lo construido por otros, sino que da la impresión de estar reinventándose a cada momento. Quizá la crítica de arte siempre ha estado en crisis; de hecho, nunca ha dejado de ser cuestionada, no solo por los artistas y el público, sino incluso por tantos que la han ejercido intensamente durante un periodo vital y luego la han abandonado.

De lo que no cabe duda es de que tal profesión existe y se ha ido desarrollando con variable fortuna a lo largo de la Edad Contemporánea. Evidentemente, eso no ha pasado desapercibido a los historiadores, que están dedicándole cada vez más atención. Hace muchos años las referencias que se hacían a algún crítico en los manuales sobre arte de los siglos XIX y XX eran escasas y poco representativas, pues solían citar sobre todo a Louis Leroy, por haber dado nombre al *impresionismo* con un comentario mordaz en *Le Charivari*, o a Louis Vauxcelles, jocosos inventores de los términos *fauves* y *cubismo*. Ahora los críticos que ejercieron su oficio cabalmente, dando valioso testimonio de las cambiantes tendencias, son estudiados en cursos, tesis y publicaciones científicas. Hasta hay revistas científicas especializadas, como la francesa *Critique d'Art*, publicada semestralmente desde 1993 por la asociación Archives de la Critique d'Art (vinculada a la AICA, la Universidad de Rennes y el INHA). Pero, como queda dicho, no había actualmente ningún manual que ofreciera una revisión histórica general, tomando el relevo a la panorámica trazada por Venturi; pues algunos de sus más prestigiosos sucesores, como los profesores Jean-Paul Bouillon o Michael Orwicz, se han ocupado exclusivamente de autores decimonónicos franceses y, aunque Jean-Marc Poinot y su entorno les hayan tomado el relevo en lo relativo al arte moderno francés, el foco de atención ha pasado sobre todo al contexto angloame-

ricano, del que por ejemplo ha ofrecido un buen compendio histórico Amparo Serrano de Haro. Este es un campo de investigación muy fragmentado, dominado por especialistas, así que no es fácil para los estudiantes o para el gran público hacerse una idea general sobre quiénes fueron los críticos más destacables en cada periodo.

Ese es el objetivo de este ensayo, que se divide en capítulos dedicados a determinadas épocas y corrientes artísticas, para mejor evidenciar el desarrollo de la profesión en paralelo a la globalización del arte y de los medios de opinión pública. Por otro lado, en la medida en que el punto de mira está centrado en escritores, parecía justificada una ordenación en cada capítulo por áreas idiomáticas; aunque sin necesidad de descender a subdivisiones según las diferentes fronteras nacionales porque, en general, los críticos de arte y su público son gente intelectual, muy permeable a las interinfluencias culturales internacionales. Hasta en un contexto tan cerrado como la autarquía franquista penetraron en España ideas de los críticos foráneos y exportaron las suyas al extranjero quienes ejercían de expertos en el mundo artístico local. Por cierto, este ejemplo no ha sido casualmente elegido para cerrar estas líneas introductorias, cuyo primer párrafo aludía a la crisis de los grandes relatos: sin duda, un ensayista turco o japonés hubiera elaborado un panorama distinto del esbozado a continuación, que no es una cartografía universal del tema. Aquí se ha procurado una amplia perspectiva, fijando la mirada en los focos internacionales hegemónicos sin perder de vista determinados contextos periféricos, tanto en lo que respecta a los críticos de países europeos culturalmente afines al nuestro como a los de América latina, con los que nos unen el idioma y tantos otros vínculos.

Por eso este volumen no se titula *Los grandes críticos de arte...* —el artículo determinado habría sido un detalle presuntuoso, propio de una narrativa holista—, pues aquí simplemente se han escogido algunos críticos de arte destacados

por su influencia y representatividad en su correspondiente periodo histórico. Es una selección personal, en la que unos críticos no aparecen citados y a otros se les nombra brevemente o con datos biográficos básicos, mientras que a algunos se les dedican comentarios más detallados; pero las fuentes primarias referenciadas en el texto y las fuentes secundarias recomendadas al final de cada capítulo facilitarán la tarea a quienes quieran ampliar información (por motivos didácticos, no he seguido la práctica habitual de poner al final del libro la lista bibliográfica de forma unificada). Para no entrecortar ni sobrecargar el fluir del discurso con las menciones a esas lecturas complementarias, solo muy excepcionalmente se han insertado notas al pie o referencias entre paréntesis, y han sido excluidas de las listas bibliográficas las publicaciones que no fueran libros. Ello ha puesto en realce grandes obras, dejado fuera los artículos en revistas o en libros colectivos, donde los investigadores vamos adelantando en primicia algo de lo que a menudo acaba constituyendo un grueso volumen al cabo de los años.

Más de setecientas páginas tenía el libro *Historia de la crítica de arte: Textos escogidos y comentados*, que publiqué en Prensas de la Universidad de Zaragoza hace doce años, una recopilación en la cual ya mostraba un «canon» personal muy parecido, tanto en la bibliografía seleccionada como en el elenco de críticos destacados, que también entonces culminaba en la posmodernidad, a finales del siglo xx. Aún sigue a la venta, y también se pueden consultar gratis la mayor parte de sus contenidos en Google Books. Los comentarios que escribí para aquella antología han sido la base sobre la que he redactado este largo ensayo; pero hay significativas variaciones, pues al cabo de una década bastantes nombres han variado en la estimación histórica, otros han salido a la luz y algunos se han oscurecido. Lo que no cambiaría mucho sería la larga lista de agradecimientos, así que reitero mi deuda con todos los que entonces nombraba, aunque esta vez quiero



además dar las gracias muy especialmente a mis admirados Henry Meyric Hughes y Christian Chambert, por sus palabras de aliento antes y después de revisar este libro. A ellos y a los demás colegas de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, muy particularmente a los de la sección nacional española, quiero dedicar estas páginas, pidiéndoles disculpas por mis omisiones y olvidos.

#### BIBLIOGRAFÍA GENERALISTA SOBRE LA CRÍTICA DE ARTE

- ARANGO GÓMEZ, Diego León, Javier DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ y Carlos Arturo FERNÁNDEZ URIBE (eds.): *La crítica de arte. Entre el multiculturalismo y la globalización*, Medellín: La Carreta Editores-Universidad de Antioquia, 2008.
- BARNES, Annette: *On Interpretation: A Critical Analysis*, Oxford: Blackwell, 1988.
- BELL, Quintin: *The Art Critic and the Art Historian*, Londres: Cambridge University Press, 1974.
- BERTHET, Dominique: *Pour une critique d'art engagée*, París: L'Harmattan, 2013.
- CALLE, Román de la: *A propósito de la crítica de arte. Teoría y práctica. Cultura y política*, Valencia: Universidad de Valencia, 2012.
- CALVO SERRALLER, Francisco: *Naturaleza y misión de la crítica de arte*, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2001.
- CAROLL, Noel: *On Criticism (Thinking in Action)*, Nueva York: Routledge, 2008.
- CHATEAU, Dominique (dir.): *À propos de la critique*, París: L'Harmattan, 1995.
- CORTÉS, José Miguel (coord.): *Crítica cultural y creación artística: Coloquios contemporáneos*, Valencia: Generalitat Valenciana, 1998.
- DRESDNER, Albert: *Die Kunstkritik, ihre Geschichte und Theorie*, München: F. Bruckmann, 1915 (reed. 1968).
- EAGLETON, Terry: *La función de la crítica*, Barcelona: Paidós, 1999 (ed. orig. inglés, 1984).

- ELKINS, James: *What Happened to Art Criticism?*, Chicago: Prickly Paradigm Press, 2003.
- y Michael NEWMAN (eds.): *The State of Art Criticism*, Nueva York-Londres: Routledge, 2008.
- GAMBONI, Dario: *Critique et art*, París: CDU-SEDES, 1991.
- GAYA NUÑO, Juan Antonio: *Historia de la crítica de arte en España*, Madrid: Ibérico Europea de Ediciones, 1975.
- GRASSI, Luigi: *Teorici e storia della critica d'arte*, 3 vols., Roma: Muligrafica, 1970-79 (los dos primeros vols. fueron reeditados en 1979 y 1982).
- y Mario PEPE: *Dizionario della critica d'arte*, 2 vols., Turín: UTET, 1978.
- GUASCH, Anna María (coord.): *La crítica de arte. Historia, teoría y praxis*, Barcelona: Ediciones del Serbal, 2003.
- (ed.): *Entrevistas sobre arte y pensamiento actual*, Murcia: CEN-DEAC, 2006 (reed. 2008).
- HOHENDAHL, Peter Uwe: *The Institution of Criticism*, Ithaca: Cornell University Press, 1982.
- LORENTE, Jesús Pedro: *Historia de la crítica del arte. Textos escogidos y comentados*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005.
- LÜDDEMANN, Stefan: *Kunstkritik als Kommunikation. Vom Richteramts zur Evaluationsagentur*, Wiesbaden: Deutsche Universitäts-Verlag, 2004.
- MENA, Filiberto: *Critica della critica*, Milán: Feltrinelli, 1980.
- MEYRIC HUGHES, Henry, y Ramón Tió BELLIDO (eds.): *AICA in the Age of Globalization*, París: AICA Press, 2010.
- MONTANER, Josep Maria: *Arquitectura y crítica*, Barcelona: Gustavo Gili, 1999.
- OBRIST, Hans Ulrich: *A Brief History of Curating*, Zúrich-Dijón: JRP-Les Presses du réel, 2000 (disponible en español: *Breve historia del comisariado*, Madrid: Exit, 2010).
- PICAZO, Glòria (ed.): *Sobre la crítica de arte y su toma de posición*, Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 1996.
- RAMÍREZ, Juan Antonio: *Ecosistema y explosión de las artes*, Barcelona: Anagrama, 1994.
- *Historia y crítica del arte: Fallas (y fallos)*, Lanzarote: Fundación César Manrique, 1998.
- (ed.): *El sistema del arte en España*, Madrid: Cátedra, 2010.

- RAVEN, Arlene, Cassandra LANGER y Joanna FRUEH (eds.): *Feminist Art Criticism: An Anthology*, Ann Arbor: UMI Research Press, 1988.
- SCHVALBERG, Claude: *Dictionnaire de la critique d'art à Paris, 1890-1969*, Rennes: PUR, 2014.
- SERRANO DE HARO, Amparo: *Palabra y pintura. La tradición crítica anglo-americana*, Madrid: UNED, 2000.
- SMAGULA, Howard J.: *Re-Visions: New Perspectives of Art Criticism*, Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1991.
- TORRE AMERIGHI, Iván de la (coord.): *Crítica y críticos: reflexiones sobre la crítica de arte*, Sevilla: Vetulonia, 2007.
- *Aproximación a la crítica de arte. Definiciones, metodologías, problemáticas, debates y sinergias de una disciplina contemporánea en la frontera*, Tenerife: Universidad de la Laguna, 2012.
- VENTURI, Lionello: *Historia de la crítica de arte*, Barcelona: Gustavo Gili, 1979, reed. por Mondadori-DeBols!llo, 2004 (primera ed. en inglés publicada en Nueva York en 1936, varias eds. italianas a partir de 1945).
- WHITE, Harrison C., y Cynthia A. WHITE: *Canvases and Careers: Institutional Change in the French Painting World*, Nueva York-Londres-Sydney: Wiley and Sons, 1965.